

# Santiago Elordi

## Ficciones americanas

**LHG**



hespérides

# Ficciones americanas

COLECCIÓN  
Las Hespérides



SANTIAGO ELORDI

# Ficciones americanas



La  
Huerta  
Grande

ESLES DE CAYÓN  
2023

© De los textos: Santiago Elordi

Madrid, abril 2023

Edita: La Huerta Grande Editorial

Serrano, 6 28001 Madrid

[www.lahuertagrande.com](http://www.lahuertagrande.com)

Reservados todos los derechos de esta edición

ISBN: 978-84-18657-35-1

D. L.: M-7471-2023

Diseño de cubierta: La Huerta Grande sobre vector de @designkeptme

Imprime: Gracel Asociados, Av. Valdelaparra 27. 28108 Alcobendas, Madrid

Impreso en España/*Printed in Spain*

Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC

*Un lance fútil, una palabra, algún juego que aclara más las cosas  
sobre las disposiciones naturales de los hombres  
que las grandes batallas ganadas, donde pueden  
haber caído diez mil soldados.*

*Vidas Paralelas, Plutarco*



## ÍNDICE

PRÓLOGO.....	13	
VIAJE AL ORIGEN		
Viaje al origen .....	15	
Kris Kolombino .....	17	
MANIFIESTOS .....		27
Los juegos de vídeo eran así .....	29	
Con viento Oeste y música en la camioneta de Manzana .....	37	
¿Quién mató a Buffalo Bill? .....	45	
TRES CONEXIONES: Manila, Shanghái, Valparaíso .....		49
Circo Húngaro.....	51	
Twin Lou .....	53	
Chino Rojas.....	55	
HISTORIAS DE AMOR .....		57
El Flojo León.....	59	
La pareja perfecta .....	61	
El vendedor de chicles picantes .....	65	
El conquistador de Chiguayante .....	69	
Achancaray.....	71	

Venían de Bolivia.....	75
El consultorio sentimental de Morgana.....	79
VARIACIONES SOBRE UN MISMO TEMA.....	87
PUERTO TOVAR.....	93
Y el camino no llegaba.....	95
CRÓNICAS DE FRONTERA.....	99
Barcos en la copa de los árboles.....	101
A cambio de un botón de nácar.....	103
Quiso volar.....	105
NOTICIAS.....	109
Los niños anarquistas.....	111
Inventan silabario.....	113
Diseño de nueva nave espacial.....	115
Quepis.....	117
Barcos cargados de oro siguen llegando.....	119
Descubren esmeraldas al matar las gallinas.....	121
La intervención del átomo.....	123
Buques japoneses se llevan el desierto.....	125
En la Guyana francesa instauran la Escuela de la Cimarra..	127
UTÓPICAS.....	129
Elefanta Fresia.....	131
Concurso “Miss Capital Universo”.....	133
La ballena.....	137
La hierba de los dioses.....	139

CUENTOS IMPERIALES .....	141
La señora Johnson.....	143
El cineasta .....	147
Taller de literatura.....	153
CONDENADOS .....	159
El anarquista galo .....	161
Leroy .....	163
En el bosque de Tejín .....	165
IDAS Y VENIDAS .....	167
La fiesta y el boxeador .....	169
Dos pintores .....	173
El geólogo que quiso seguir tomando cervezas .....	177
El ciego Evaristo .....	179
¿Por qué Carmen Soto se mandó a cambiar? .....	181
El borracho que murió y el cura que no quiso sepultarlo.....	183
Las posmodernas y el galán .....	185
La mujer cansada de su país que se fue y regresó y volvió a partir cantando la misma canción .....	187
La poco creíble historia de pasión entre una <i>performer</i> americana y un agricultor alcohólico argentino .....	189
La top model que se dio vuelta a la chaqueta una y otra vez ...	193
La pareja que encontró la fórmula para salir del aburrimiento..	201
Las mellizas Sanders .....	203
Los excompañeros de colegio .....	207
El hijo de Benny Ramírez ya sabe lo que es bueno.....	209

Mercedes Concha más conocida como “la Yoyo” .....	213
AUTOBIOGRAFÍAS AMERINDIAS .....	217
Catalina de Erauso. Soldado .....	219
Louise Ciccone. Cantante Pop .....	225
Jane Campbell. Publicista.....	229
Ernesto Quinteros. Saqueador de tumbas.....	233
Fresia Baker. Dueña de casa kaweskar .....	237
Javier Ulloa Ramírez. Cuidador de Humberstone.....	239
Rodrigo Rojas. Escritor existencialista.....	241
Horario Fierro. Programador Post milenial .....	245

## Prólogo

Se dice que las civilizaciones nacen de literaturas fundantes, que los libros sagrados y los poemas épicos crean símbolos primordiales, capaz de proyectar a los pueblos en el tiempo. *Los anales de las Primaveras y los Otoños* (qué belleza de nombre) narra el origen de la China milenaria, y el *Popol Vuh* el del pueblo Maya Quiché. Y en Roma Virgilio hace lo suyo con la *Eneida* milenarista.

¿Y en la América post colombina? Desde hace quinientos años se vienen sucediendo intentos literarios fundacionales, como en un campo de experimento, con mejores y peores resultados. *La Araucana* de Alonso de Ercilla canta la guerra de Arauco, y abundan descripciones de paisajes europeos.

Durante años creí que la identidad americana estaba plenamente representada en los cuentos de Juan Rulfo, con sus pueblos habitados por los muertos. El perfil de las escrituras fundacionales americanas es dispar. Pueden ser las crónicas de la América hispana de José Martí, y el *Gran Sertón: Veredas* de Guimarães Rosa, Gabriela Mistral con su inacabado *Poema de Chile*, y lo real maravilloso de Alejo Carpentier.

Y visiones más, visiones menos, se siguen escribiendo poemas y cuentos y crónicas y guiones, que desde temáticas diversas como el indigenismo, o el mundo de los narcotraficantes, continúan buscando una configuración de identidad.

Guiños y resabios fundacionales.

Este asunto de la identidad, preguntarse de dónde venimos, quiénes somos, parece ser un rasgo insistente de la escritura americana.

Desde los diecisiete a los treinta viajé por la sierra andina, viajé también por la Patagonia, creyendo que aquellas vastedades de viento, representaban la lejanía o el destierro americano.

Encandilado con la refundación poética, jugué a cambiarle el nombre a pueblos y ciudades. En los muelles del Río Hudson, N.Y., parado sobre una caja de vino argentino, leí un poema donde nombraba la isla Chiloé, centro de un Imperio Dorado. Jugaba dando vuelta el mapa de América, y esas cosas. ¿La orfandad sudaca?

Pienso hoy que todos esas andanzas y juegos fundacionales fueron palos de ciego.

Si todas las cosas están en permanente movimiento, transformación, sería hasta realista pensar que América aún no ha sido descubierta, o que como toda realidad, está en permanente descubrimiento.

Tal vez el símbolo primordial de América sea no encontrarlo nunca.

Esta sospecha atraviesa los cuentos, crónicas, biografías y canciones de este libro desigual, y por qué no, disparatado.

## VIAJE AL ORIGEN



## Kris Kolombino

La mar estaba salpicada y negra; en el fondo de las olas horribles monstruos tramaban un plan macabro. Eso pensaban los marinos. Guiadas por la estrella de la mañana, caían las naves arrugando las aguas a estribor y los sueños aterrados se trababan en el océano insondable.

Agua y agua y lentos los días se arrastraron sin que volaran las aves.

Fueron treinta días y treinta noches entre el movimiento de las olas.

Desde que zarpó de Palos de la Frontera, Kris Kolombino confunde las nuevas constelaciones. En alta mar la aguja de mareo enloquecía, y los marinos husmeando la brisa cantaron:

*Alguien borra el horizonte  
Madre, en la noche los huevos están vacíos*

Perdidas, las naves buscan las costas al amparo de las estrellas, y las estrellas se mezclan al oleaje como un incendio. Y es tan grande la nostalgia que los marinos, sujetos al pescante, creen ver naranjales sobre las olas y pueblos de casas blancas. Implacable, el genovés ordena: «¡Adelante! ¡Adelante!». Pero en la noche cerrada también él está aterrado. Ignorando el astrolabio, a punta de embustes roba millas marinas para engañar a la tripulación.

Porque la suerte ha sido echada, y las aguas malas y los motines no detendrán el viaje.

A fuerza de ambición, Kris Kolombino recorrió todas las cortes de Europa en busca de crédito, se acostó con una reina y ahora recuerda sus ojos grandes en el páramo de las corrientes. Hubiese vendido a su propia madre por hacerse a la mar. Hubiese entregado su alma al diablo, pero la Santa Inquisición se aseguró de cavar profundas fosas en su alma, para que el príncipe Mefistófeles no cruzara al mundo nuevo. De lo contrario, en el salto de los siglos, los americanos andarían adorando al demonio.

En tierra de infieles, la codicia, la usura de los profanos, amasaría fortunas. Lluvias químicas envenenarían las praderas y, derretidos los glaciares, los americanos, contaminado el aire arrancarían los antiguos bosques, las flores de un paraíso que no existe.

Y surcan las naves el océano inmenso, fatigados los marinos, van tanteando delante de sí como ciegos y no encuentran ninguna entrada. Tampoco encuentran salida y en las galerías interiores se desparraman en alaridos, se hincan prometiendo rezos bajo las velas, mientras el cancerbero de las ciudades marinas remueve las corrientes con furia para espantar a los intrusos. Despavoridas, las sirenas huyen a las calmas zonas de las profundidades. «¡No se vayan, preciosas!», gritan los marinos, y el atroz monstruo sonríe sobre las furiosas tempestades: «A las tierras del oeste no llegará alma con vida».

Así es Satanás, suspendido en la atmósfera, arroja rayos fulminantes para entorpecer el curso de las naves. Pero las naves avanzan; a duras penas las naves fluyen entre el asalto de las olas. Azotados por el viento, los marinos buscan señales en las hondonadas del mar.

Kris Kolombino, fiero voluntarioso en las sortijas del cristianismo, sucumbe y retoma, embiste las sacudidas de la tormenta. Y las naves se desplazan, enardecidas, y los sueños como por arte de magia avanzan. La tripulación se toma de las manos, cohesionando el espíritu como la piedra, para traspasar las fronteras de la tempestad.

Y surcan las naves el océano inmenso. Del frío se pasa al calor sofocante. «Dejen que todo transcurra, muchachos, y sepan que lo que acontece es bueno», dice el almirante. Entonces los marinos se entregan más confiados al peligro. De otro modo, los sueños se perderían en la niebla.

Es así, la naturaleza tiene un ritmo, un ciclo misterioso. Parece que los ruegos han sido escuchados, que las olas quieren que Europa llegue a las nuevas tierras. Y ahora Kolombino grita: «Soy el primero y no dependo de las olas».

Y surcan las naves el océano inmenso. El camino del mar se abre como manos. Y sobre la espuma, sobre la estela de las naves inaugurando, ya los caballos quieren saltar, galopar hacia el paraíso. Ya comienzan a prepararse los buscadores de El Dorado, los conquistadores: se despiden de sus mujeres, les hacen hijos antes de partir. Pareciera que los cardenales ya soplan sus anillos de vidrio. Agua se les hace la boca con las nuevas Indias. Escuadrones de jesuitas de la compañía real sacan a relucir sus rojos pendones de combate.

Y rezos y mazazos irán para el indio porfiado incapaz de entender que la nueva vida no es papaya. Tendrá que taparse esa cosa que le cuelga entre las piernas. Huirá por los cerros despavorido.

Y altas torres crecerán en los campos. Las libres praderas y el viento que agita los maizales, serán cuadrículados, trizando el espontáneo cruce de los mil horizontes.

Y el indio finalmente conocerá a Dios, porque Dios es uno, y no más el vuelo majestuoso del cóndor o la plumífera sierpe ni los ríos que bajan de las montañas.

Y surcan las naves el océano inmenso. El sueño avanza. Los marinos se abrazan a las velas. Kris Kolombino calcula cuántas leguas lo separan del paraíso. La poderosa religión lo ha lanzado cual conejillo de Indias, al mar, para clavar la cruz al centro de las sombras paganas. Y al despliegue de las almas, las tormentas amainan. La tierra todavía no aparece, pero sobre el remanso de las aguas flota un pedazo de caña: el nuevo mar es transparente.

Y surcan las naves el océano inmenso. En las velas se refugian expectativas luminosas. Un cardumen de alegres toninas salta fuera del agua y se vuelve a hundir. Los marineros oyen melodías desde las profundidades. Aleteando contra la brisa un alcatraz se para contra el mástil mayor. Ansiosos, los marinos bailan alrededor de las velas y preguntan: «¿Cómo son las tierras del mañana?». El ave no contesta, levanta un ala y remonta su vuelo hacia el Noreste.

Los marinos lloran de felicidad. *Toda la noche oyeron pasar pájaros.* Y de amanecida, la tripulación se encontró flotando a la cuadra de una cadena de islas tropicales. Y estiraron los brazos para tocar la orilla. Entre alegres cánticos, bailaron frenéticos sobre la cubierta. El día fue una fiesta.

Hasta que desde los remolinos del tiempo y la ficción, ahí donde la historia humana se agita en mareas tempestuosas, en medio de la algarabía y la celebración, de pronto las carabelas se hicieron reliquias sobre las aguas; y los tripulantes quedaron como paralizados. Sin aviso, como una aparición, Deus Ex Machina, súbitamente en el archipiélago inmenso sonaron sirenas de barcos pesqueros, remolcadores.

Y entre faros flotantes, los navegantes miraron en el cielo escuadrones de aviones trazando en el aire la palabra “Bienvenido”, mientras flamantes yates surcaban la bahía, y de un acorazado arrojaron unos prismáticos a las carabelas...

Y fue así como Kris Kolombino, humedecidos los ojos, enfocó hacia la orilla, y vio caminos de piedra, platanares, palafitos. Contra los acantilados reventaban las olas, y vio cadenas de supermercados. Vio en la costa máquinas, seres de hierro en movimiento, y extrañas aves y animales.

Novedades tan inimaginables como inasibles. Desde la costa ojos ajenos enfocaron a la tripulación que inflaba el pecho de orgullo. Y los marinos sintieron todas las miradas sobre ellos, miradas asombradas y escrutadoras. Se sintieron haciendo cine si saber lo que era eso. Desde las islas la gente agitaba pañuelos en el aire.

Y henchidas las velas, enfilaron las carabelas hacia tierra, y con vientos sopladados por un Neptuno caribeño, finalmente fondearon en las playas de las indias.

Y en el nuevo mundo los acosó la prensa. Despampanantes modelos se lanzaron al cuello de los argonautas del renacimiento y los besaron en la boca.

Y vengan luego discursos oficiales, orfeones municipales, y escoltados los navegantes por avenidas de palmas y avisos publicitarios llegan a un hotel de luces. Guardias cierran el paso a los nativos que imploran autógrafos a sus ídolos. Y en el hotel los navegantes se perfuman y beben ron, mucho ron. De noche orquestas tocan rumbas sabrosas; enloquecidos, los marinos saltan a la pista poseídos por el nuevo ritmo, agitando las manos, a carcajadas se agarran a las fragantes y seductoras curvas del Caribe.